



Hay algo que siempre me ha llamado la atención. Esos relojes a la entrada de la oficina donde cada uno tiene que marcar la tarjeta de hora de ingreso. Lo primero, me da la impresión de que somos tan poco responsables que necesitamos ser controlados. O también, de que nadie se fía de nosotros y tienen que someternos a control, lo cual me parece triste.

Me viene esta idea al leer el Evangelio de este domingo. En el Reino de Dios, diera la impresión de que cada uno entra cuando le da la gana. Bueno, entra cuando a Dios se le ocurre llamarlo. El ingreso en el Reino de Dios está abierto todo el día y está abierto todos los días y nadie marca tarjeta. Está abierto a los niños, a los jóvenes, a la gente madura, e incluso a los que ya sienten que su vida se va doblando bajo el peso de los años.

A unos, los llama al “amanecer”. A otros, los llama “a media mañana”. A otros, los llama “al mediodía” o “media tarde”. Y a algunos, al “caer de la tarde”. Lo cual quiere decir que todas las horas son buenas para tomar la decisión de encontrarnos con Dios y que para Dios todas las horas son buenas para llamar a la gente.

(www.juanjauregui.es)